

El convento es muy grande y pensamos que mantenerlo debe ser muy costoso. Nos cuentan que, efectivamente, siempre tienen que estar de obra, porque si no se les hundiría. El problema económico se acentúa en este capítulo. Nos cuentan que en la reparación de tejados y adaptación del edificio que terminan de hacer ha colaborado con gran generosidad la Diputación Provincial. También están muy contentas con la lavadora industrial que les han regalado en la Diputación, hasta ahora lavaban a mano y, como ellas mismas dicen, son demasiado mayores para poder soportar esta clase de trabajos.

—*A propósito, ¿cuál de ustedes es la de mayor edad?*

—La mayor es Sor Inés, que tiene 89 años y es de León.

—*¿Cuántos años lleva en el convento?*

Ella misma nos comentó que desde antes de la guerra. «Vine en 1919, entré en el convento con veintidós años. Recuerdo que había muchas hermanas en el convento, al terminar la guerra éramos 26, ahora somos sólo 11 »

De estas once hermanas, tres son de Almagro, una de Bolaños, otra de León, dos de Sevilla, una de Valenzuela, otra de Herencia y una de Palma de Mallorca que es la superiora, otra de Cádiz.

—*¿Cómo tienen distribuido el trabajo?*

—Sor Catalina es la superiora y enfermera; Sor Pilar la subpriora; Sor Julia la *procuradora*, Sor Consuelo la organista; Sor Carmen la secretaria; Sor Caridad es la ropera, se encarga de preparar la ropa que nos dan para los pobres; Sor Inés y Sor Rosa son torneras y porteras y Sor Rosa es la sacristana. Todas las demás colaboran en estas tareas.

—*¿Cuál es la más joven?*

—La más joven tiene cincuenta y cuatro años y es Sor Corazón, de Cádiz.

Tenemos referencias de que cuando una monja entra en el convento lleva «la dote», nos gustaría que nos contasen en qué consiste

La Priora nos contó que la dote era una aportación en dinero que daba la familia a la hija que decidía profesar la vocación. Esta cantidad, que solía ser de unas tres mil pesetas, se guardaba para ella por si alguna vez decidía salir de nuevo al mundo. Hoy la situación de la mujer para enfrentarse con la vida ha cambiado mucho, nos dicen, y no es preciso llevar la dote; si una se arrepiente y decide dejar el convento, ellas le ayudan hasta que se pueda situar

—*¿Y qué es lo que hacen durante todo el día?*

—Nuestra vida es de contemplación, esto es un don de Dios. De 7 a 9 de la mañana tenemos rezo y de 12,30 a 13 horas de nuevo tenemos coro (rezo). A las 13 horas, comida y después recreo. De 15,30 a 16,45, coro, de 18,30 hasta 19,30, coro de nuevo y la Santa Misa, después cena y recreo

—*Económicamente, ¿cómo se desenvuelven ustedes?*

—Regular, sólo las inválidas tienen pensión, pero tienen que cotizar la Seguridad Social a las que no la tienen. Antes cuando éramos jóvenes hacíamos muchos trabajos para la calle: cosíamos, bordábamos, hacíamos blanda, planchábamos, etc., pero ahora no podemos porque la mayoría vemos mal y además no tenemos tiempo porque las inválidas requieren una especial